

Fraga-Carrillo en el Siglo XXI

# LA CREDIBILIDAD COMUNISTA

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

**D**l mano a mano de Carrillo y Fraga en el Club Siglo XXI ha sido un golpe político en profundidad. A partir de ahora una buena parte de la derecha española aceptará como un hecho normal, no sólo legal, a los comunistas. A partir de ahora, los comunistas ya no podrán descargar en Fraga su malhumor por la lluvia en la fiesta de Torrelodones. A partir de ahora, sólo van a contar los programas, los hechos. En adelante, comunistas y fraguistas dejan de ser "enemigos" para ser adversarios.

El jueves pasado subieron a la misma tribuna —uno como presentador, otro como conferenciante— los dos dirigentes políticos que, de creer en los sondeos, más ascienden en popularidad en estos momentos. Los dirigentes de los dos partidos que, de creer en las encuestas, más puntos están ganando en el "electorado". De confirmarse los indicios Gallup y los sondeos de la Presidencia, la tesis de un sistema bipartidista se aleja cada vez más. UCD perdería votos de su derecha hacia las filas de AP, mientras el PCE arrancaría una franja de votos a su derecha.

Días antes se hablaba sobre el cambio de imagen de Alianza Popular. Fraga no pudo encontrar nada más útil para demostrar este cambio de imagen que presentar públicamente a Santiago Carrillo.

El anuncio de esta "audacia" bastó para remover las aguas de Alianza Popular. Una verdadera marejada. Los Zamanillos se despiden de AP. Fernández de la Mora se rasga las vestiduras y decenas de socios se dan de baja en el Club.

Con esta decisión, Fraga viene a dar la razón al ex aliancista Pérez Escolar, que en su día defendió la legalización del PCE. Y Fraga enlaza consigo mismo, con aquel Fraga que declaró a Sulzberger que la legalización del PCE era inevitable. Fraga enlaza con su propia imagen de fundador de FEDISA. Y en esta finta queda descolgado Fernández de la Mora, como

muy bien ha visto ese agudo editorialista de "El País" que es Peridís. Fraga, con esta presentación de Carrillo, ha descargado de irracionalidad a sus seguidores, civiles y militares.

La presencia de Santiago Carrillo en el Siglo XXI es el remate de una parábola que se inicia en aquella rueda de prensa clandestina ante un centenar de periodistas que cayó como una bomba en el Consejo de Ministros presidido por Arias. Parábola que continuó con la conferencia eurocomunista en Madrid, a la que asistieron Marchais y Berlinguer; que prosiguió con la publicación de su tesis "Eurocomunismo y Estado"; con la polémica con los soviéticos en "Tiempos Nuevos"; con su primer discurso en el Pleno del Congreso; con su firma, junto al resto de los dirigentes políticos, del pacto de la Moncloa, que responde, si no

a la tesis de un Gobierno de Concentración, sí a la de una política de concentración.

De esta manera, aquel anti-español nefando ha pasado a estar en el eje de la política nacional, y su partido ha pasado de las cárceles a la Casa de Campo.

¿Hubo confusión política en el Club Siglo XXI? En sus palabras de presentación —que no de justificación—, Fraga puso a Dios por testigo de las diferencias ideológicas entre él y Santiago Carrillo, "comunista de pura cepa y, si se me permite, de mucho cuidado". Por su parte, Santiago Carrillo no hizo la más mínima concesión en sus posiciones. El eurocomunismo —dijo— no es la socialdemocracia. Los eurocomunistas no van a ser los gestores del capitalismo, su objetivo es un socialismo pluralista, defensor de los derechos humanos. Los métodos del

PCE no van a ser otros que los del sufragio general, los propios del sistema democrático. Con esto confirmaba la definición que Brezisinski ha dado del PCE: un partido comunista no sólo desestalinizado, sino el más deselinizado de los eurocomunistas. Efectivamente, de todos los líderes eurocomunistas, Santiago Carrillo es el que más decididamente lleva adelante el reto en la nueva vía comunista.

Santiago Carrillo no hizo concesiones en los objetivos del PCE: La racionalidad social y económica pasa por la socialización de las empresas, de las grandes empresas, si bien las pequeñas y medianas serán más productivas manteniéndose como empresas privadas. Entre tanto, al PCE le corresponde, como a todas las fuerzas democráticas, hacer una política de salvación de un país en grave crisis económica y social, y de consolidación de la democracia.

El tono de Santiago Carrillo fue el de un estadista. Pienso que ese tono, con las connotaciones de responsabilidad que conlleva, fue lo que más impactó al auditorio del Siglo XXI, al que —según dijo— no pretendió en ningún momento arrastrar a sus posiciones. El secretario general del PCE fue a hacer la distensión y a ganar una batalla más en la credibilidad comunista. Y, efectivamente, lo consiguió. ■

